U

na definición clave de los modelos contables actuales consiste en afirmar que la información debe ser útil para los usuarios a los cuales está destinada.

Muchas veces, ocupados en el cumplimiento de las normas que regulan el reconocimiento, la medición, la presentación y la revelación de la información, los preparadores, incluidos los respectivos contadores, pierden de vista el objetivo de la utilidad.

En primer lugar, la gran mayoría de contadores sabe muy poco sobre los usuarios de la información. Muchas veces los contables piensan que los usuarios utilizarán la información de la misma manera como ellos la manejan. En esto están equivocados.

En otros casos, los emisores de estándares y los preparadores construyen un destinatario imaginario y asumen que los usuarios reales serán como aquél. En esto también se equivocan.

Una primera cuestión es escribir la información en un lenguaje comprensible. En ciertas jurisdicciones, la investigación científica se ha ocupado de verificar, mediante pruebas de campo, si los estados financieros puestos a disposición del mercado, son comprendidos por sus lectores. En Colombia no se conocen investigaciones similares.

Una segunda cuestión es conocer de qué manera los usuarios aprovechan la información que llega a sus manos. Hay una amplia gama de posibles acciones: desde la simple lectura hasta el depósito de la información en bases de datos por medio de las cuales se llevan a cabo análisis profundos. En Colombia tampoco se sabe de exploraciones sobre esta materia.

Una tercera cuestión es determinar si los usuarios obran en forma consecuente con la información contable, o si prefieren actuar a la luz de otro tipo de información. Sobre esto en Colombia no se han publicado estudios.

Un ejemplo de las indagaciones que la comunidad científica hace sobre estos tópicos es al artículo de Michel Magnan, Andrea Menini y Antonio Parbonetti, titulado [*Fair value accounting: information or confusion for financial markets?*](http://link.springer.com/article/10.1007%2Fs11142-014-9306-7) (Review of Accounting Studies, September 2014). Según el artículo “(…) *initial sample consists of 1,161 US bank holding companies* (…)”. El tamaño de esta muestra está lejos de los pequeños grupos en que se basan muchos de los artículos publicados en Colombia, pues aquí la información no se divulga, de manera que difícilmente puede ser analizada por los investigadores.

En sus conclusiones se anota que “(…) *results show that reliance on level 3 FV (mark-to-model) is associated with more dispersed analyst forecasts. In that regard, it does appear that the opacity in level 3 FV leads to confusion among analysts* (…)”.

Sin estudios de campo sobre la forma real en la cual la información es utilizada, todos los discursos sobre la bondad de los estándares son especulaciones.

*Hernando Bermúdez Gómez*